V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

La huerta, un espacio de ensayo y exploración.

Naiman, Fabiana, Rabinowicz, Evelina y Sorgen, Eugenia.

Cita:

Naiman, Fabiana, Rabinowicz, Evelina y Sorgen, Eugenia (2013). *La huerta, un espacio de ensayo y exploración. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-054/300

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/edbf/wpx

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

LA HUERTA, UN ESPACIO DE ENSAYO Y EXPLORACIÓN

Naiman, Fabiana; Rabinowicz, Evelina; Sorgen, Eugenia
UBANEX - Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen
Nos proponemos reflexionar en torno a la experiencia realizada en una Asociación Civil dedicada a la educación no formal de niños y adolescentes. Durante la misma, los instructores llevaron adelante la conducción de un grupo de adolescentes que se abocó a la construcción, cuidado y cosecha de una huerta en la terraza del edificio donde desarrollan sus actividades recreativas y culturales. Nuestra reflexión estará vertebrada por los siguientes ejes: - La adolescencia como momento de reorganización psíquica, en tanto entendemos este período como un tiempo de reconfiguración de la constitución subjetiva, en el que se potencia la capacidad de transformación y apertura a nuevas identificaciones. - El trabajo de la huerta como recurso transformador individual y colectivo. Entendemos que ciertas capacidades del sujeto se fortalecen a partir de la tarea grupal, siendo la construcción de la huerta un excelente vehículo para propiciarlas y consolidarlas. - La actividad lúdica y el trabajo de la huerta. Sostendremos la hipótesis de que el trabajo colectivo en la construcción y cuidado de la huerta conforma un espacio para la experiencia, al modo en que Winnicott trabaja el concepto de espacio transicional.

Palabras clave
Huerta, Identidad, Adolescencia, Experiencia

Abstract
THE ORCHARD, AN AREA OF TEST AND EXPLORATION
We intend to analyze a research experience conducted by a Civil Association dedicated to the non-formal education of children and adolescents. During that activity, instructors guided a group of teenagers in the building, care, and harvesting of a vegetable garden located in the terrace of the Association's facility, where the chidren routinely have their recreation and cultural activities. Our analysis will be centered in: -Adolescence as a time of psychical reorganization, as we understand this stage as the period in which subjective constitution is reconfigured, and when the capacity of transformation and opening to new identifications is potentiated. -The work in the vegetable garden as an individual and group transformative resource. We understand that certain capabilities of the subject are strengthened by a group activity, being the construction of the vegetable garden an excellent way to promote and consolidate them. -Ludic activity and working on the vegetable garden. We will propose the hypothesis that collective work on building and caring for the vegetable garden conforms a space for experience, in the same way in which Winnicott develops the concept of transitional space.

Key words
Vegetable, Garden, Identity, Adolescence, Experience

En este trabajo nos proponemos reflexionar en torno a la experiencia realizada en una asociación civil dedicada a la educación no formal de niños y adolescentes. Durante la misma, los instructores llevaron adelante la conducción de un grupo de adolescentes que se abocó a la construcción, cuidado y cosecha de una huerta en la terraza del edificio donde desarrollan sus actividades recreativas y culturales. Entre otras tareas, nuestro equipo compartió algunos talleres de capacitación con los instructores, en los cuales, entre otros temas, se trabajó vivencialmente los conceptos de vulnerabilidad y resiliencia.

El presente trabajo se centrará en la articulación de algunos aspectos desarrollados en ocasión del programa, con la conceptualización del período adolescente y sus características. Trabajaremos además los conceptos de resiliencia, experiencia y construcción de la identidad.

La adolescencia ha sido clásicamente descripta como un período de crisis, transición entre la niñez y la adultez, época de intensos duelos y sufrimientos. Es a la vez considerado momento de búsquedas esperanzadas y rupturas fecundas con las generaciones anteriores, propiciatorio para la construcción de nuevas alternativas personales y sociales.

Dolto (1992) usa la metáfora del "complejo de la langosta" para referirse a ese momento trascendental de la vida en que un cambio de caparazón ocurre, dando lugar a un reposicionamiento identificatorio que expresa la difícil conjugación entre permanencia y cambio. Mutación ésta en que se halla implicada la muerte de la infancia para la posibilidad de acceso a la vida adulta. Se habla de un segundo nacimiento, idea que también retomará Nasio (2010).

Es un período de fuerte disputa entre las generaciones, ya que el adolescente se ve abocado a diferenciarse de sus mayores, construir un lugar propio en la cultura y por lo tanto encontrar su personal modo de inserción en el entramado social. Es un momento en que los ideales que se sostenían en la infancia caen, y hay una intensa búsqueda de nuevas figuras identificatorias fuera del seno familiar. Esta ruptura y búsqueda caracteriza a la adolescencia como un período signado por un alto grado de angustia, y por lo tanto de extrema vulnerabilidad, que lleva al adolescente a refugiarse en su grupo de pares como suplemento y prótesis de la identidad en falta. En este pasaje de lo familiar a lo extrafamiliar, revisten fundamental importancia los apoyos o referentes que la sociedad aporte, como indicadores y soportes para dicha transición.

Entendemos la constitución subjetiva como un proceso de construcción del psiquismo en el cual la constitución temprana de un ideal cobra un valor estructural. Esta instancia psíquica se va complejizando a lo largo de la vida del sujeto, en la medida en que va transformándose mediante el encuentro con vínculos cada vez más diferenciados de los primeros lazos familiares. Así va incorporando nuevos modelos de identificación sobre la base de los enunciados identificatorios de las figuras primordiales. El progresivo encuentro con los límites al yo que impone la realidad en el encuentro con otros, lleva al sujeto a reconocerse en lo que aún no es y en lo que aspira a ser. Los ideales son una construcción que surge en el seno de la sociedad a la que se pertenece, a partir de los modelos cultu-

rales que circulan en un momento histórico determinado.
A partir de la decepción edípica, el ideal se ubica más allá del yo actual, la herida narcisística produce una fisura que separa el yo del ideal y proyecta un encuentro con él sólo en el porvenir. El yo no es el ideal pero ha de serlo. Desde el ideal se inviste lo que se supone presente en estado potencial en el yo actual. Ahora bien, si los ideales, en tanto que tales, tendrán siempre un lugar en el psiquismo en términos de horizonte de sentido para sus acciones en la realidad, en la adolescencia revisten un marcado carácter de posibilidad que se va perdiendo con la entrada en la adultez. La representación de los ideales en el marco de la adolescencia está revestida de la omnipotencia yoica que caracteriza a la primera infancia. Nasio plantea la adolescencia como un tiempo de retorno a los primeros momentos constitutivos de la subjetividad: "*El duelo de la infancia es un movimiento que avanza por retrocesos sucesivos al pasado infantil y por resurgimientos sucesivos de ese pasado en el presente. Cada resurgimiento del pasado es un micronacimiento. No hay progreso continuo; sólo hay nacimientos sucesivos.*" (Nasio, J.-D., 2010).
También Arminda Aberastury y Mauricio Knobel (1970) han planteado la problemática adolescente como el recorrido de tres duelos: por el cuerpo infantil, el rol y la identidad infantiles y los padres de la infancia. En estos duelos, de lo que se trata es de elaborar una pérdida irremediable mediante la construcción de una identidad propia, que en el inicio se sostiene sobre todo en el entramado del grupo de pares, tanto a nivel de la identidad como de los ideales paternos perdidos, a la vez que sirve de refugio frente al empuje del nuevo cuerpo sexuado que sorprende, perturba y excita al sujeto.
A la vez, se hace necesario consignar que consideramos que no existe la adolescencia como concepto general que abarque a todos los sujetos, sino que existen los adolescentes, muy diferentes entre sí en función de la extracción socio-cultural y la historia psíquica de cada sujeto singular.
Desde esta perspectiva nos es interesante pensar el carácter potenciador y transformador del trabajo en la huerta, en este momento vital.
Al plantear este proyecto una tarea compartida, el trabajo de la huerta fortalece la salida exogámica, teniendo el joven un sostén de pares, con quienes comparte ideales comunes diferenciados de los adultos. Los vínculos intersubjetivos ofrecen una red imprescindible para facilitar una transformación subjetiva y activar nuevos recursos frente a la adversidad.
En relación a la polaridad vulnerabilidad-fortaleza, se ha acuñado el concepto de resiliencia para definir la capacidad para superar adversidades y salir fortalecidos de las mismas. Este constructo fue definido como la capacidad humana de enfrentar, sobreponerse y ser fortalecido o transformado por experiencias de adversidad (Grotberg, 1995; Luthar et al., 2000). Esta posibilidad psíquica de capturar y transformar lo traumático está dada sobre todo por algún soporte vincular previo, que hubiera aceptado al niño en forma incondicional, independientemente de su temperamento, su aspecto físico o su inteligencia. Se ha visto que en situación de desamparo, el niño necesita contar con alguien y, al mismo tiempo, sentir que sus esfuerzos, su competencia y su autovaloración son reconocidos y fomentados. Es decir que la aparición o no de resiliencia en los sujetos depende de la interacción de la persona con su entorno humano. (Zukerfeld, Liberman, y Abelló, 2006).
El lazo social, el vínculo con otros, facilitado y preformado por la manera en que se hayan constituido los vínculos primarios, supondrá un entramado de identificaciones, dando como resultado una identidad respaldada que permitirá enfrentar y superar los desafíos que suele presentarle al yo la realidad. Los lazos sociales posibilitan una red, un entramado que sostiene. Las transformaciones intrasubjetivas ocurren en un escenario intersubjetivo. En este, merced a la creatividad es posible el surgimiento de nuevas estructuras defensivas que antes no existían. El trabajo cooperativo en la huerta ofrece estas oportunidades de encuentro.
La defensa del medio ambiente en la actualidad es comparable a la necesidad de cambio social que se planteaba hace algunas décadas. El cuidado del medio ambiente es una de las banderas que alzan los jóvenes en repudio al daño realizado por las generaciones que los anteceden de cara al futuro, mejorando lo recibido y modificándolo para dejar un mundo mejor a sus descendientes. Consideramos que este objetivo les ayuda a historizarse, al plantarse como diferentes de la generación que los antecede y como un eslabón de la cadena que les permitirá proyectarse al futuro.
Sin embargo, este posicionamiento del adolescente no es posible fuera del marco provisto por los adultos. Dice Winnicott (1986, pp. 193): "*Hacen falta adultos si se quiere que los adolescentes tengan vida y vivacidad. La confrontación se refiere a una contención que no posea las características de represalia, de venganza, pero que tenga su propia fuerza. (…) Que los jóvenes modifiquen la sociedad y enseñen a los adultos a ver el mundo en forma renovada, pero donde existe el desafío de un joven en crecimiento, que haya un adulto para encararlo."*
La sociedad actual plantea algunas dificultades para esto, en la medida que en que se manifiesta una exaltación exagerada de los atributos juveniles en detrimento de la adultez y la vejez, intentando esquivar el devenir y la muerte. Todo ello obtura el lugar diferenciado y confrontativo de los adolescentes, necesario para el desarrollo. El cuidado del medio ambiente se constituye en un espacio creativo y de cierta confrontación, en la medida en que es un espacio construido por los mismos jóvenes, sin la presencia de adultos que definan procesos, métodos o normas. Es la misma huerta la que da el *tempo* de lo que se debe y no se debe hacer, en tanto las plantas se mueren si no se las cuida. Es la huerta la que obliga a la búsqueda de métodos adecuados, aprendizajes significativos en la medida en que de ellos depende la posibilidad de la cosecha, del fruto del trabajo. Es la huerta, en tanto empresa compleja, la que lleva a compartir la tarea, establecer roles y responsabilidades, armar lazos con otros de tolerancia y aprovechamiento de las diferencias, a la vez que ofrece la posibilidad de diferenciar un rasgo propio, propiciatorio de la construcción de una identidad.
Construir un planeta menos contaminado está ligado en la adolescencia al ideal de un futuro mejor y diferente. En este sentido creemos que la perspectiva temporal está presente en este proyecto.
"Cosecharás tu siembra", "el que siembra con tristeza cosechará con alegría", son frases del acervo cultural que metaforizan un producto futuro, ligado a una historia. El adolescente se encuentra en un momento vital donde debe realizar un trabajo psíquico que le implica metabolizar su historia infantil en el contexto de los cambios corporales, sexuales, intelectuales, sociales.
Piera Aulagnier (1977) dice: "*El yo renuncia a convertir el futuro en el lugar en que el pasado podría retornar, para investir ideales futuros y un proyecto identificatorio tan singular como aún incierto en su posibilidad de realización".* El intervalo como espera, como diferencia entre un tiempo actual y un tiempo futuro se hace posible, pero también la esperanza que posibilita el investimiento de ese futuro y con ello, las acciones para poder conseguirlo.
Finalmente nos gustaría plantear que uno no puede devenir otro sin los otros. El adolescente debe devenir otro, otro que no es el niño que fue, otro diferente a sus padres pero esta tarea no se hace

de manera solipsista. Es necesario el sostén de los adultos y el encuentro con pares.
La huerta es una tarea que no podría pensarse en soledad, por la complejidad que impone. El proyecto de la huerta resulta así un trabajo y una construcción colectiva. El otro entonces es un semejante con quien habrá que verse en la compleja trama de lo singular y lo colectivo. El encuentro con otros, jugado desde el amor, la agresividad, el humor y el logro conjunto, posibilitan la expansión del psiquismo y su desarrollo saludable.
En la transición adolescente el medio tiene por función ofrecer oportunidades que transformen el espacio social en un campo de ensayo apto para la exploración, en una zona transicional definida por la coexistencia de lo actual y lo aún no advenido.
Para Winnicott (1986), el ser humano no sólo oscila entre lo íntimo e intransferible de su subjetividad y la realidad objetiva que le exige adaptación, sino que habita sobre todo en un espacio intermedio, una zona de experiencias propiamente humana y que no es excluyentemente externa ni interna; sirve de descanso de las exigencias permanentes de la existencia. Este autor ubica la experiencia cultural y el intercambio creativo con los otros en este espacio potencial. Espacio que se engendra entre la madre y el niño, y que el adulto habitará, favoreciendo un intercambio creativo entre él y el ambiente.
Este espacio es propicio para la experiencia, en la medida en que mantiene al sujeto resguardado de la realidad efectiva, por definición traumatizante. Este espacio puede superponerse con los espacios de otras personas, de tal manera de compartir allí vivencias, roles sociales, experiencias. Y el autor destaca que ese espacio potencial se da sólo en relación con un sentimiento de confianza en los elementos ambientales. Dice Winnicott, (1986): "*La falta de confiabilidad o pérdida del objeto significa para el niño la pérdida de la zona de juego, y la del símbolo significativo*".
Para que este espacio potencial de experiencias se constituya es indispensable los ofrecimientos de un ambiente facilitador que posibilite sin traumatismos el pasaje de la etapa en que el objeto es subjetivo, es creado-encontrado (es decir, creado sólo si existe en la realidad) al objetivo que se percibe de manera objetiva, atravesando la pérdida de la omnipotencia propia de la etapa inicial en la cual, además, la dependencia es absoluta. De tal manera, volvemos a reforzar la idea ya expuesta de la necesidad de la presencia adulta, sosteniendo la continuidad del marco que permita la creación y el sostenimiento de este espacio potencial, para que, paradójicamente, el adolescente pueda experimentar por sí mismo lo que el mundo adulto puede ofrecerle y exigirle.
Es la posibilidad de vivir la separación mediante el surgimiento de un no-yo que lenta y progresivamente vaya dando paso al principio de realidad y la ruptura de la omnipotencia, la que va a permitir la sustitución del objeto subjetivo por otros objetos de satisfacción, y que vaya permitiendo el pasaje de la niñez a la adultez en un tiempo que sea marcado por el propio sujeto y no por la exigencia adaptativa de la sociedad.
Winnicott (1986) entiende el comienzo del simbolismo en el ser humano mediante la constitución de los objetos y fenómenos transicionales. Consecuentemente las fallas en la constitución de los mismos se corresponden con dificultades futuras en la simbolización.
El trabajo en la huerta posibilita la superposición de espacios transicionales, es decir, el encuentro con otros y la creatividad, a la vez que el marco institucional y la guía de instructores jóvenes garantiza la seguridad y facilita encarar la construcción de un proyecto, la formación de ideales, la responsabilidad en una tarea, el cuidado de otros seres vivos, las relaciones intersubjetivas exogámicas, experiencias todas que permiten el pasaje por el duelo de la infancia y la construcción de la personalidad adulta.
Considerar al psiquismo como un sistema abierto, complejo y modificable es pensar cada experiencia como una oportunidad para crear y generar nuevas representaciones y nuevas oportunidades de dar sentido. Las situaciones traumáticas vividas durante la infancia (e incluso en la adultez) pueden recrearse, repararse y superarse creando nuevas defensas. El medio puede operar como proveedor de recursos para lograr transformaciones y hallar vías de elaboración. Eso posibilita que los eventos potencialmente traumáticos puedan ser pensados como desafío o como daño.
El daño es definido por Dryzun (2006) como la "*estimación subjetiva de una posible amenaza y pérdida de la potencia personal para enfrentar una adversidad.*" Remite al pasado, en tanto esta sensación de impotencia frente a las circunstancias es la reviviscencia de una situación vivenciada traumáticamente. El concepto de situación traumática puede entenderse desde la perspectiva psicoanalítica como aquella que desborda las posibilidades yoicas del sujeto de otorgar sentido produciendo una parálisis del yo, que queda sin capacidad de responder, invadido por la angustia que Freud denominó automática. En este sentido el trauma implica un daño en el aparato psíquico en tanto rompe la posibilidad de ligadura dentro de la trama representacional.
Por el contrario, el desafío es la posición del sujeto que frente a aquella reviviscencia, se supone con posibilidades de superar la situación. Así encara un proyecto esperanzador hacia el futuro. Se autorrepresenta con recursos psíquicos suficientes, identificado en una posición de autoafirmación y confianza.

Conclusiones

Nos propusimos pensar la experiencia en relación al intercambio que tuvimos con los jóvenes de la Asociación Civil con la que trabajamos. El encuentro con esta experiencia nos conmovió y posibilitó al equipo de profesionales una revisita por la propia adolescencia, reeditar y resignificar ideales y utopías, reconocer semejanzas y visualizar diferencias. La temporalidad se hizo presente también en nosotras.
En esta reflexión confirmamos que es esta resignificación la que ofrece a los participantes del proyecto la posibilidad de reeditar situaciones previas con la oportunidad de generar nuevas simbolizaciones, tanto a los niños y adolescentes que concurren a las actividades propuestas como a los jóvenes que planifican y organizan las mismas, y que se hallan en una gran proximidad temporal con aquellos.
La necesidad de los jóvenes de proyectarse hacia el futuro, de emprender campañas que encarnen sus ideales, se refleja y se plasma en la intención actual del grupo en transferir la experiencia vivida en otros ámbitos comunitarios, sobre todo aquellos que requieran una atención especial por hallarse en situaciones de riego social y/o necesidad de contención.
Consideramos que la huerta apunta a la estimulación de aspectos creativos del sujeto, por considerar que esto genera mejores condiciones para el intercambio con otros, el desarrollo afectivo y la posibilidad de toma de decisiones. La posibilidad de participar comunitariamente produce efectos positivos para el desarrollo individual y social en la medida que provee oportunidades de satisfacción de necesidades y establecimiento de lazos sociales, a la vez que pone a prueba, en un marco cuidado y libre del peligro que entraña la realidad, los ideales que estos sujetos en construcción están produciendo.
La huerta es un recurso interesante para la población adolescente, dado que a través del trabajo que impone, se posibilita el trabajo

simbolizante de las temáticas prevalentes en ese período.
Plantar la semilla, esperar que germine, que salgan los primeros brotes, ver sus cambios, tolerar las frustraciones provenientes de factores que no se pueden controlar y corregir errores para mejorar el rendimiento, sentir la función potente en la producción y la reproducción de los productos de la naturaleza, todo ello jugado en un escenario intersubjetivo, siendo sostenido por otros y sosteniendo a otros, resulta un proceso interesante y un recurso privilegiado que facilita la tramitación de las temáticas que atraviesan a los jóvenes.

BIBLIOGRAFIA

Aberastury y Knobel (1970) La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico. Buenos Aires: Paidós.

Aulagnier, P. (1977) La violencia de la interpretación. Buenos Aires: Amorrortu.

Dolto, F. (1992) Palabras para adolescentes o el Complejo de la Langosta. Buenos Aires: Atlántida

Dryzun, J. (2006) Daño o desafío: posicionamiento subjetivo ante el trauma. Aperturas Psicoanalíticas nº24. 05/12/2006. Revista digital. Recuperado de http://www.aperturas.org

Grotberg, E. (1995) Fortaleciendo el espíritu humano. (trad. Néstor Suárez Ojeda) La Haya, Fundació Bernard van Leer.

Luthar, S.S., Cicchetti, D. y Becker, B. (2000) The Construct of Resilience: Critical Evaluation and Guidelines for Future Work. Child Development, 71, 543-562.

Nasio, J.-D. (2010) ¿Cómo actuar con un adolescente difícil? Consejos para padres y profesionales. Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (1986) Realidad y juego. Buenos Aires: Gedisa.

Zukerfeld, R., Liberman, A. y Abelló. A. (2006) Procesos terciarios. De la vulnerabilidad a la resiliencia. Aperturas psicoanalíticas Nº23. 05/08/2006. Revista digital. Recuperado de http://www.aperturas.org